

las mas horas del dia en la despēsa, dōde se alegra con todos los que van y vienē. Si està v.m. mucho tiēpo en esse retraymiēto, aprenderá la lēgua Embaxatriz; aũ q̄ si asiste tanto en la despensa, todas las hablarà en virtud del licor que alli se gasta, que no ay Calepino tã copioso de lēguas como el vino anexo de vn buē pais. Todo se disculpa cō la frecuencia de los amigos, que no es justo que los embie v.m. secos, quando vienen a verle cō tãto fuego de amistad. En esta Vniuersidad de Alcalá donde asisto ay vn Colegio de Colegiales Trilingues, porq̄ hablan tres lenguas. Pero essa despensa serà Colegio de Colegiales Cincontes, porque cada vno hablará ciento. Al fin el portero se lleuó los palos, y v.m. goza los buenos tragos: la dadiua fue seca para salir de mano tan remojada, pero todo lo que es remojar se en vino, como el es fuego, es secarse mas: yo solo de imaginar en ello estoy ya tan seco, que no puedo hablar palabra. A Dios, a Dios.

Epistola quarta.

*A un tabernero que le acotaron, porque
aguava el vino.*

A Visanme desde essa ciudad de Sevilla, que el señor Afsistente hizo publico su espaldar de V.m. a los ojos de el pueblo, porque quiso, que el agua q̄ mezclava V.m. con el vino llouiesse toda sobre sus espaldas. Luego que supe, que de tabernero se hazia aguador me parecio, que aguador sin pollino estaua falto, y así la justicia se le embió a V.m. de su mano. Bautizava los vinos, siendo manifesto robo a los beuedores, y ofendiose el juez de ver, que toda la Christiandad, q̄ sobraua en el vino, faltasse en el vinatero. El verdugo y los pregoneros vsaron de sus officios con todo rigor, porque tomando el agrauio por fuyo, les parecio, que en este castigo hazian su vengança. Quedará v.m. aduertido para lo de adelante,

lante, que quanto parece bien el agua en los jardines, ofende en las tabernas. Por vn pecado tã claro como el agua le açotaron a V.m. todos los pecados suelẽ fer escuros, este es el primero que he visto diafano, cristalino, y transparente. Vn pecado tan de casta de pescado, que andaua siempre con el agua, porque se le castigaron con tanto fuego, que le llenarõ las espaldas de ronchas? Paciencia. y encomendallo a Dios, que desague a v.m. y le libre de semejantes nublados, y terremotos de penca.

Epistola quinta.

A vn cirujano, que curaua a vn auariento una llaga en la mano derecha.

GRande imposible emprende V.m. señor Marcelo, porque la llaga que cura en la mano de Claudio, del coraçon le sale, y mientras del no se arrãcare la raiz, no podra tener salud en ella. Mano que

G

siem-

Don Diego de noche.

siempre estuuo priuada de su natural vso y exercicio, quando sane que se gana? quando se corrompa que se pierde? Quiere v.m. verla con salud, mandela recibir dineros? Quiere que te palse, ordenela q los de. Tanto aborrece esta accion que piesso que se alegra de tenerla mala, porque sirua de escusa à su miseria. Quando v.m. se la corte no formará quexa, porq en ella no la quita nada, ahi la tiene como demas, porque desde que es mano no ha sabido para que fin lo es, No le cure v.m. porque contra la Republica será malicia, y para el paciente ofensa. Si salud le diere, no se la de Dios. Amē, Amē.

Epistola sexta.

A una hechicera que la prendieron en un carnero de cuerpos muertos cercada de candelillas.

ANdauaste, ô Maria, rondando cimiterios con tu luz encendida, como si fueras justicia dellos: en vn carnero te hallaron

hallaron de cuerpos muertos, nõbre que te deuio tu marido quando era cuerpo viuo. Quando la muerte te auia de poner mas horror, porque tus años te tienen mas vezina à ella, te vas a comunicar con los cadaueres desnudos? Si en los hueffos estás, para que buscas mas hueffos? Si tu eres horrible para que solicitas mas errores? Andas entre los que murieron para daño de los que oy viuen, y disminuyendo sus hueffos aumentas su numero. Prédieronte cercada de candelillas, como fuyste tan alumbrada para hazer tal desalumbamiento: El delito fue con luzes; el castigo será cõ llamas: quedaràs hecha cenizas con q̄ estos señores juezes te esculan de q̄ andẽ tus hueffos manoseados de alguna dicipula o cõpañera tuya. Mal plato se le apareja al glotonazo del fuego, porque en ti no engullia, sino vnos hueffos roydos del veneno de tus malicias. Si te dixere por maldicion, abraçada mueras, perdona q̄ esto q̄ en ti es maldicion, es bendicion para la Republica.

Don Diego de noche.

Epistola septima.

A un amigo, que le dieron una cuchillada
en la cara por yerro.

Dieron te por yerro, y lastimaron te cō
azero, en quien te dio tanto se auia
de castigar el yerro como el delito, por-
que semejante donatiuo se auia de dar
con tanta atencion, que no le perdiessse
quien le merecia. Sin yr a la guerra seras
todo el tiempo que viuieres vn hombre
muy señalado por las armas. Traes conti-
go manifesta la señal de que eres Chris-
tiano, procura sacalla verdadera, que bas-
tante ocasion es esta para que emiendes
tu vida. Dieron te vn beneficio y no cura-
do, porque se te ve manifesto: y a ti te hi-
zo mas agrauio el cirujano, que te le cu-
rò mal, que el delinquente, que te le pe-
gò bien. Tan cruzado estas, que pudieras
ser en Portugal moneda, y en Castilla ca-
lamiento, que es adonde viene a ser este
estado

estado mayor Cruz. Con essa señal parece que nos la andas jurando a todos, el q̄ te la hizo te la pague, que los demas que te deuemos?

Epistola octava.

A vn sastre remendón, que pedia en la sala del crimen la virginidad de su hija.

LO que tu puedes conseguir con tu oficio para que lo pides ante la justicia? La enmienda deste daño consiste en vn remiendo, exercita el oficio cō tu hija que hazes con los estraños. Querrellarte criminalmente del que te quiso dar nietos, es auer hecho ofensa de tus aumentos. Bien se vee q̄ eres oficial mecanico, pues te opones a tan grande obra como a la de la propagaciō de la naturaleza. Pides que se case con ella el malhechor: como te atreues a vna pretension tan aborrecida, como ser suegro en vna publicidad tan descubierta? Yo, de las dos afrentas,

Don Diego de noche.

por mayor juzgo la que tu te buscas que la que ha buscado, Vna hija remendada en casa, dize desdicha, pero vna preten- sion publica de suegro ostenta mucha ma- licia; por lo que tienes de lastre ruego á Dios que te castigue cõ hazerte suegro, y por lo que tienes de proximo le supli- co, que no te dexee caer en tã mal estado.

Epistola nona.

A un jardinero diestro de la esgrima que le sacaron un ojo esgrimiendo en su jardin.

MVy buena obra se ha hecho v.m. se- ñor Marcio, pues ya como quien tie- ne menos que perder se arriesgará mas ani- mofo. Queda v.m. utilissimo para la pun- teria, en que podra exercitar y guahmen- te la escopeta y la espada, el mosquete y la pica. Sucediole esta desgracia por no tener la espada del contrario çapatilla, porque vna espada descalça siempre fue
muy

muy peligrosa. Las espadas de esgrima para ser buenas, hã de ser como las acetyunas quando se ponẽ malas, quiero dezir çapateras. Los letrados que andã siempre sobre los libros, y las damas que matan con ellos, miren por sus ojos, que v. m. que es valiente no ha menester sino conseruar sus manos. Dizen que se le cayò el ojo a la margen de vna fuente, esto es poner ojo à la margen, sin duda v. m. penso que escriuia, y no que batallaua. Buenas noches de Dios a v. m.

Epistola decima.

A vn sacristan, que estando tocando a parto en el nacimiento de vn hijo suyo, se le pegò fuego a la casa.

EL son del parto mudaron las campanas en el del fuego, y siempre huiera sido acertado el tocar à fuego, porque el nacerle à vn hombre pobre vn hijo que le ha de consumir, que llama

Don Diego de noche.

llega a ser mas licenciada. En lo primero pediste socorro, poniendo por intercessores a las campanas, y en lo segundo tambien. Grande disculpa tienen los sacristanes quando son necios, porq̃ siempre hazen interpretes de sus conceptos a los badajos. Con la turbacion, vnas vezes tocauas a parto, y otras a fuego, cõ que diste que pensar a muchos, y al fin se determinarõ a creer, que la que paria era alguna nuue, y que lo que naciesse serian violentos rayos, porque les parecio, que parto y fuego no podian adjetiuarse de otro modo. Al fuego fuiste desagradecido, porque el venia a remediarte el dafio que el parto te traia. Pudiste por mano deste noble elemento embiudar, y escusarte de ser padre, y rehusar esso en mucha cantidad eres necio. Si tu fueras biẽ entendido, mas gusto auias de tener en clamorear a tu muger difunta, que en repicar al fuego que la abrasaua. Yo cõfieso que se te entraua el fuego en casa, pero mayor era el que te sacaua matandote
a tu

a tu muger, no lo entendiste. Mal fuego de san Anton abraze a quien tan mal se supo valer de tan dichofo fuego.

Epistola vnderima.

A un corchete, que sacò vna muger publica de pecado para casarse con ella.

NVnca has parecido menos corchete que agora, porque todos los de este oficio sois instrumentos del demonio, y tu has sacado vna muger de su seruicio. Aunque algunos dizen, que està lo en tu compañía se ha confirmado mas en el, y que esto ha sido vniros con mas fuerça. Induzenlo de lo que los dos aueis determinado, tu de quedarte en tu oficio de corchete, y ella de tener vna tabla en la pescaderia, porque cansada de pecar en la carne, quiere pecar agora en el pescado, digo en su mal peso. Si los corchetes soys galgos de los Alguaziles, y a las mugeres de torpe viuir llaman justamente

Don Diego de noche.

lobas, conforme hareis el matrimonio, que de vn perro á vn lobo, poca ò ninguna viene á ser la diferéncia: A Dios, señor galgo, vestido de humana piel, que si tu muger es loba, tu tambien sueles yr á caça de lobos, y con esto tendras la caça en casa.

Epistola duodecima.

A vn soldado tornillero.

QVando v.m. salio de su lugar, le dixen, q̄ los soldados y las espadas eran malos si teniã bueltas. Al fin se boluio el señor Cosme á la casa de su madre á comerse las gallinas, pudiendo comer de si mismo quando le faltareẽ ellas, que todo serà vn manjar. Afirmãme que le dio á v.m. vn sudor frio en viendo el embarcadero, y que sudò á la vista del agua tãta, q̄ temiẽdo embarcarse, se pudiera embarcar en lo mismo que sudò. Quando le vi salir con tanta pluma en la cabeça, y tanta liga en las piernas hize este discurso.

Aue

Aue con tantas plumas, preuëcion lleua en ellas para huyrse quando quisiere, y piernas con tãta liga, tarde y mal se desassiràn de su patria: profeta fuy verdadero, assi lo digo á todos, aunque v.m. me acuchille por ello, que por verle hazer vna accion de soldado lo lleuaria cõ paciencia. Pareciole à v.m. que yr á tomar pendencia con quien no le auia hecho, porque era locura, y boluiose à su tierra à hazerse mas necio, aunque en esto no pienso q̄ está nada por hazer. Por lo menos ya que v. m. no aprouò bien en ser soldado serà famoso bolteador, q̄ la buelta que dio desde el puerto de Cartagena hasta su pueblo, no la olvidaràn los nacidos mientras viuiere. A Dios, A Dios, y de otra buelta, aunque se canse por el gusto de los que le estamos mirando.

Epistola decimasercia.

A un amigo muy estudioso y muy suzio.
Quié te ve tã lleno de mãchas, sino te cõ
nociera

Don Diego de noche.

nociera por tan sabio, mas pensara, ô Luzino, que asistias entre las lamparas, que con los libros. Sacristan pareces, no varon estudioso. Quien presumira, que en esse muladar de tu vestido se encierra el tesoro de tu alma: sino es que con este exemplo se confirme, que talvez suele estar la margarita en el estiércol. La suciedad que traes es tanta, que me parece q̄ no puede auerse conseguido, sin hazer particular estudio en ser suzio, y así me persuado a creer, que tu doctrina es inmundicia, y tus letras manchas. Pienso q̄ esse grado de Doctor q̄ tienes, te le dieron, no en Salamanca, como tu dizes, sino en Chinchilla, o Albacete, lugares en la Mancha conocidos. Por lo menos aunque tu ciencia no sea copiosa, no te negaremos que es espesa. Por tus letras humanas mereces corona de laurel. Por las manchas azeyrosas de tu vestido la de la oliua. En las manchas tienes el principado, y en las letras cõcurres en ygualdad con los mas doctos, segũ esto menor par
te

tete alcanza en el laurel que en la oliua.
 Pequeño precio será para tu cabeça vn
 oliuar entero. Grande trabajo es, q̄ pue-
 das prouar nobleza, y no limpieça: noble-
 za si en el ingenio, limpieza no en el ves-
 tido. Que eres docto concedo, y agudo
 de ingenio tambien, pero no obstante lo
 dicho eres necio: porque ser suzio en el
 cuerpo tambien es defecto del alma. En-
 miendate si puedes, aunque ya estarde.
 Enmiendate, aunque pierdas por ser lim-
 pio alguna parte de sabio, que a penas
 me atreuo a determinar qual sea peor,
 ser muy necio, o ser muy suzio.

Epistola decimaquarta.

*A un ganapan, que arrimando vn gigante
 que lleuaua a cuestas, se entrò en vna ta-
 berna, y despues de auer beuido
 bien se quedó dormido.*

Roque amigo, el gigante se quedó a-
 rrimado, pero vos con mejor como-
 didad

Don Diego de noche.

did ad tédido; no se dirá por esto de vos que os escufastes de la carga, pues si la del gigante quitastes à los ombros, la del vino pusistes en la cabeça, que fue mucho mayor. Grande figura lleuauades a cuestras desperto; pero las que despues se os representaron entre sueños dormido, fueron para vos, fino tan grâdes, mas entre renidas y apacibles. Ganapan os llaman vulgarmente, y os yerran el nōbre, porque si todo lo que ganays lo echays en vino, ganauino es titulo que suena con mas propiedad. Al pobre gigante que se quedô en la calle se le arrimaron vnos muchachos, y dieron con el en el suelo, parecio gigante exposito, echado a la puerta de vna hermita: pero con quien hablo, si à lo que presumo no deueys de estar desperto, pero para quando lo esteys, Dios os dè buenos dias.

∴

Epistola decimaquarta.

*A un hijo de vn sacamuelas, auiendose
muerto su padre de supito.*

SI tu padre sacarâ con tâta facilidad las muelas de las bocas, como la muerte le sacô a el del mundo, ô q̄ grande oficial huiera sido. Tu padre sacaua siempre la muela con dolor del paciente, y la muerte le sacò a el del mundo con plazer de todos los que en sus manos padecieron: el solo sacaua hueffos; pero la muerte sacò en el hueffos y carne. Cayose muerto de supito en la plaça, en la misma parte donde exercitaua su officio, porque el Cielo dispuso para escarmiento publico, que el de sus delitos fuesse tambien lugar de su pena: en la plaça murio, y junto a la horca; pero con tanta prisa, que no llegò a ella, que sus meritos allâ caminauan con el. A vn mismo tiempo te doy el pesame, y el parabien.

pesame

Don Diego de noche.

pefame de su muerte arrebatada, y el parabien de que no le ayas sucedido en el oficio. Dios te guarde, y a el le perdone, aunque lo primero viene a ser de tan poca importancia, quanto de infinita lo segundo.

Epistola decimasexta.

Danse a vna alcabuela ciertos auisos importantes.

Hizieronle a v.m. causa de auer estado en Alcalá de Huete, y buscò sagrado en el que llamamos Alcalá de Henares y aun no le vale, porque determinan embiar a prendella con particular comisiõ a vn portero de la limpieza, que la traran a v.m. como a inmundicia: a vn porteri- llo basurero despachan, mire v. m. si de tanta basura se leuãtarà poca poluareda, todo vendra a llover sobre sus espaldas, que cayendo sobre poluo, se conuertirà en lodo. V. m. se retire al patio de aqillos estudiantes medicos con su ama, qellos

la curaran del achaque del portero, y aũ le mataran a el, con que les seruirà de ensayo, y no serà la menor sutileza de sus estudios. Han jurado contra V. m. tres testigos. El vno fue aquella malata, cuyas mexillas son dos cementerios. Al fin aquella señora cruzada de rostro, aquella que trae en la cara lo que no confiesa con el coraçon. Mordio en su honra de V. m. mordio en su honra, sin acordarse q̄ auia mordido en su pan quando fue su esclava. Con esta galga de Tremecen pretenden caxilla pero si es verdad lo que ella dize en su deposicion, que V. m. sabe bolar, no pueden ser buenos corchetes los galgos de vn delinquente, que puede huyrse por los vientos. Quando dezia su dicho temi, como el eseriuano era gran guro y ella perrona, que huiera vna gẽtil escaramuça, pero hizieronse amigos, y y conformes, el boluio contra V. m. sus vias, y ella sus dientes. El otro testigo fue la tabernera de enfrente, que aunque enseñada a dar malas medidas en el

Don Diego de noche.

vino, la de su dicho fue larga y copiosa. Desbocose aquella vieja Bacanal tãto, q̄ puso vinosa aun la pluma del escriuano, y esto fue de suerte, que yo la vi tropeçar por el papel. Concluyose la prouaçã con el dicho de la comadre. O suma ingratitude, pues corresponde tan mal a las ganancias que por su respeto ha tenido. Quien ha estado muy fino es Roquillo el curdo, y tanto, que la otra noche la tirò vna pedrada, y por dalla la rompiò el barrẽno, sobre quien mide, que estaua lleno de mosto, que estan desgraciado el pobre vino, que aũ fuera de las viñas tiene peligro de ser apedreado. Derramose todo, con que el moçuelo no errò el tiro, antes le acertò mas seguro. Los bienes que V.m. dexò en poder de Barbula, los manifestò a la justicia, y se embargarõ con los demas. Temiose de ser disciplinãte ginete, y no tuuo razon en rehusar el camino que anduuo otras vezes. Respõdieme quando se lo reñi, q̄ estando V.m. ausente, ser su amiga a sus espaldas cõ sus espal-

espaldas, era fineza ignorante: y que si V. m. las boluio para huyrse, que ella no las queria boluer para recibir pinzeladas del verdugo, pintor que no gasta mas colores que rojo y cardeno. El Martes que viene saldra de aqui el portero, que aun la eleccion del dia ha sido aziaga. Al fin en dia de Marte van a prender a V. m. siendo los mas de sus delitos venereos. Con fuelese con que Venus y Marte son tan estrechos amigos, que no se faltaran en ocasion tan forçosa. Al ordinario entregô Barbula para V. m. vnas camisas, porq̃ le parece que siempre tiene necesidad de ropa limpia. Esto es lo que se ofrece de nuevo, y a Dios, que guarde a V. m. de las afechanças del porterejo hediondo, que aunque enseñado a ser caçador de leones nocturnos, bien sè que no caçarà a V. m. que al fin es raposa, y vieja.

(?)

Coronacion de Laura

Dialogo en verso.

INTERLOCVTORES.

Apolo

Venus.

Neptuno.

Mançanares.

Manç. **T**antas ferenidades,
tanto lucièter rayo en mi ihera
n duda se desata de su esfera
aquel mar de la luz, que por los vietos
ondas forma de rojos resplandores,
que en tēpestad de llamas prodigiosa,
tanto apacible, quāto siēpre hermosa,
dichosamente anega
toda vista mortal, si presumida
se opone a Magestad, que es tā luzida.
No es Apolo aquel, que coronado
de verde ingratiud pisa este suelo,

cõ ser grã Magistrado alla en el cielo?
 O tu divino Autor de beneficios,
 tantos a los humanos,
 padre de las Deidades cristalinas,
 de la fuente canora,
 que corre y brilla lucida y sonora,
 que buscas en mis margenes felices,
 que desde oy gozarán de mayor dia,
 por los rayos de luz q̄ esfuerça en ellas
 se olviden como en dõ tus plãtas bellas?

Apolo. Mançanares, que en breue
 cristal ostentas gala y armonia,
 hijo de aquella a quien corona nieue,
 que liberal el Mayo te la embia,
 que gusta de no verse coronada,
 por hazer tu corriente mas pomposa,
 porq̄ es madre, aunque rustica, piadosa.
 En tus riberas tienes
 un prodigio de ingenio, que se encubre
 en la naturaleza femenina,
 con que a la varonil tanto precede,
 que a la diuinidad nuestra se opones
 los tesoros arcanos
 peneira de la sacra poesia,

Don Diego de noche.

mi espíritu obedece,
por quien mas nobles titulos merece.
Esta vengo a buscar, y a coronalla
de aquel metal avaro quãto hermoso,
pues con ser yo su padre lisonjero,
madre grosera tiene,
la tierra que le oculta, y le detiene.
El resplandor que admira
de esta corona, peso de mi mano,
sus sienas ceñirà, y en luzes bellas
a la plebe vulgar de las estrellas
causarà admiraciones,
viendo que luzen mas sus perfecciones:
y no solo a las luzes, que vulgares
logran breue hermosura,
sino a las que ilustradas
de aquella insigne magnitud primera
gozan los Principados de la esfera.

Manç. Sin duda a Laura buscas,
essas sus señas son, que ella atesora
dones tan prodigiosos,
ella es quien dignamente
tanta sollicitud ha merecido. (zido.
bien muestras que eres dios sabio y lu
Mas

Mas no es aquel que viene
 el que rige el Imperio de los mares,
 cuya fuerça es tã grãde, es tã gloriosa
 que corrige lo mas incorregible,
 pacificando aquella tumultuosa
 corriente, a quien los vientos
 amorinan por dar mas escarmientos
 a los siempre obstinados nauegantes,
 que en peligro tan ciego
 muestran perseuerãcia, y son cõstãtes?
 A nosotros se viene,
 publicando de perlas y corales
 en las manos corona,
 que el fruto de sus aguas nos pregona,
 que en su corriente encierra
 arboledas de purpura luciente,
 arboles son del nacar,
 de cuyas ramas rojas, no floridas
 la corona ha formado,
 que nuestras suspensiones ha robado.
 Y para ennoblecella,
 las blãcas perlas, q̃ en sus cõchas cria
 liberal puso en ella,
 mostrando con modesta bizzarria,

Don Diego de noche.

que nada a genio ofrece.

Oye, escuchemos pues al q̄ haze atetos
los sordos mares, los tiranos vientos:
a dalle la obediencia

llego primero. O padre prodigioso
de fuentes, y de rios,

a ti se humillan los cristales mios.

Nept. Mançanares, que viues dilatado,
no en tu cristal, en tu dichosa fama,
por ser tu huesped tan gloriosa llama,
Laura es quien digo, aq̄lla siẽpre ilus
a quien quantas Sirenas (tre,
las ondas de la mar hazen amenas
con su canto apazible;
ey rinden su armonia,
porque hasta allà sus etos resonaron,
donde tan gratos, tan sonoros fueron,
que todas dulcemente enmudecieron,
que tã suspensas vi quedar se algunas,
que escollos de mis aguas parecian,
que el sentimiento de sentir perdian.
Por publico decreto
al fin de todas ellas
(tanto saben hazer nobles estrellas)
dar-

darla su principado determinan,
 con mi consentimiento,
 que à su elecció mostré agradecimiento,
 y para que este fuese mas lucido,
 yo propio con mis manos la corona
 que veis resplandeciente,
 de perlas y corales,
 blasones de mis ondas inmortales,
 dar à sus sienas quiero,
 despues que Apolo, superior luzero,
 cuya luz es del orbe respetada,
 la dexe con sus rayos coronada.

Apo. A ti obediencia, y no a mi luz se deve,
 o Neptuno sagrado,
 bien ves, q̄ en tus corrientes me reclino,
 en el ultimo fin de mi camino.
 Tu huésped soy, no pagò con ultrage,
 sino con obediencia el hospedage.
 Tu primero veniste,
 primero coronalla mereciste,
 tanto por la virtud de tu presencia,
 como por la afectuosa diligencia.

Manç. Esperad, no es aquella la gran diosa
 Venus, que ilustra mi riber a hermosa,
 pues

10 Don Diego de noche.

pues con las plantas flores la fabrica,
y una ciudad de rosas la edifica.

Esta nobleza a grata de los vientos,
espirantes de olores,
si por la diosa fue de los amores?
en mis cristales he sentido fuego,
que aun su elada corriente ha conocido,
que està la madre aqui del niño ciego.
De tantas aves el sonoro ruido,
que agora entre los vientos se desata,
por ella se conforma, y se dilata.

Ap. Aquel ollar con generoso brio
si, de Venus parece,
que halagar con el pie la primavera,
y con pisalla altiva,
hazella engendrar rosas,
es obra de unas plantas tan hermosas.

Nept. Cō quãta magestad serena el viento,
esta, que en mis espumas engendrada,
en los rayos del fuego predomina,
esta, que superior a las deidades,
su imperio establecio en las voluntades.

Manç. Yo salgo a recebilla,
mis margenes excedo,

que

que a tan alta deydad bien se le deue
 aplauso cristalino,
 honor della jamas solicitado,
 pues solo halla en el fuego,
 que es comun inquietud, propio sosiego.

Que aunque hermosa inclemente,
 pompa y deleite en sus estragos siente.

O Venus, o suave

deleite superior de los sentidos,
 que en tu contemplacion viuen unidos,
 como hazes mis riberas tan felizes?
 a quien buscas en ellas?

quien pasos merecio a tus plantas bellas?

Ven. Quien? Laura es quien me llama,
 no con sus ruegos, no, con perfecciones
 tantas como la fama
 comunica aun a barbaras naciones.
 Aquel dorado yman de la belleza
 de sus rubios cabellos,
 me llamo con la luz que anima en ellos.
 Por beldad superior, a coronalla
 vengo desde mi esfera,
 embidiosa de ver, que tu ribera
 ser pudo habitacion aun mas gloriosa.

Don Diego de noche.

con prenda tan hermosa,
dime pues donde està donde se esconde
esta que en luz al cielo corresponde?
Que la tierra por ella es noble tanto,
que haze con los cielos armonia,
y digna consonancia.

Estos Abriles que este campo cria,
esta que miras superior fragancia:
no cduiertes? no disciertes, que no sabe
a la mortalidad de humanas flores,
y que expiran de ydad estos olores?
Pues todo esto que admiras justamente
della procede y nace,
della, de quien amor se satisface,
tan cortès, tan templado en sus antojos,
que no passa el desseo de los ojos.

Manç. Tãbien estos que miras, sacros dioses,
a coronalla vienen,
que ya en sus manos las coronas tienen.
Pero tu sin corona prevenida
como puedes ceñilla la cabeça,
teatro ostentativo de belleza,
y lisonsejero alcacãr de la vida?
donde està la corona?

donde el glorioso premio de tu mano
 que siendo ella cristal corona al oro,
 que el oro y el cristal en competencia
 mostraran mayor brio y excelencia.

Ven. Yo no busco metales
 de caduca hermosura,
 donde estan sus cabellos Orientales,
 en quien eterna llama se asegura.
 coronalla con ellos
 quiero, formando de sus rizos bellos
 la corona luciente,
 porque assi la coronó dignamente.
 Presumas que las perlas, los corales,
 y el oro que infamó tantos deseos,
 pueden en su cabeza ser trofeos?
 Essos dones del mar, y de la tierra
 coronarán la que es claro ornamento
 del luzido, del alto firmamento?

Nept. Si en si misma el glorioso premio tie-
 vamos a veneralla, (ne,
 que a ti solo te toca el coronalla.

Ap. Mi ingenio esto dispone, esto previene
 yo y Neptuno pondremos
 nuestras coronas a sus plantas bellas,
 y seran sacrificio de sus plantas,

Don Diego de noche.

no a sus sienas corona,
si en su cabeza tanta luz blasona.

Manicamos, Venus, camina,
que en tu obediencia estamos,
tu voz por ley sagrada veneramos.
Yo auisare primero
al pastoril concurso, al ingenioso,
para que asista a un acto tan glorioso,
y sea participante,
como en los demas bienes,
deste, que viene a ser el mayor triunfante.
Auisare a Amarilis
su madre venturosa,
y a su Anfrisa, constante y fiel hermana,
porque ufana, y gozosa,
una y otra celebre
tal dia, en que los hados
sus deseos permiten ver logrados.
Y despues, porque no pueda el olvido
ultrajar tan magnificos blasones,
hare que Albano, espiritu luzido,
en su lyra lo cante,
instrumento glorioso de la fama,
tan firme, tan constante,
que

que no teme, aun del fuego
los violentos estragos.

Ven. Vamos, no te diviertas, vamos luego,
que el Apolo, que aqui miras presente,
obligará a los vientos
à que resuenen con acentos de oro,
digna veneracion de tal tesoro.



Aventura tercera.

Marcelo, afrentado de si mismo, y fiscalizado de su propia cōciēcia, luego q̄ a D. Diego le dexò libre de la queza de la justicia, en cuya diligēcia empeñò muchos pasos, desamparò su compañía, juzgãdo menor inquietud la de vna casa de posadas, con ser tanta, q̄ la de vn hombre opuesto a las costumbres humanas. Pareciale a Marcelo, que el mūdo le deuia de contar entre los consejeros de sus mal aconsejadas empresas, y que cō esto su reputaciō padecia, y asì quiso ha-

zer con esta retirada vna satisfacion publica, y que por ella se conociesse, que seria lo que auria aconsejado. Dō Diego se consolo desta resolucion mas breuemente de lo que pudo pensar Marcelo, que no hizo poco sentimiento de verse tan despreciado, porque el siempre creyò, que don Diego le obligàra con humildades, y protestaciones de emienda, a boluer a su compa˜nia. Enga˜ole su mucha satisfacion, que aunque era hombre virtuoso, el auerlo creydo demasiadamẽte le daua contra si propio perjudicial arrogancia. Sentia mucho Marcelo, como ense˜nado a comer de la despena agena tantos a˜nos el gasto ordinario de cada dia de la bolsa propia, y asì pretendio, q̃ algunos personajes graves, como que se mouiã de su propia autoridad, y no solicitados de sus ruegos, fuesen los mediadores de las pazes entre el y don Diego, q̃ se efetuaron cõ mucho descredito suyo, y auetajados partidos para D. Diego, por q̃ se capitulò, q̃ auia de alçar la mano del gouier-

gouierno , que pretendia tener sobre su vida y costumbres, en q̄ concedio cō mucho agrado, conociēdo en esto, que auia podido cō el mas la auaricia de la hazienda, q̄ la caridad de la correccion del proximo. Imprudencia grande, pues se vino a desposseer en publico, y con honrados testigos, de lo que pudiera dias antes tacitamente sin escandalo. Dieronsele dos piezas retiradas, donde tratasse con mas quietud de sus estudios. Alli escriuia ingeniosamente, aunque algo mordaz y aspero, porque su condicion era seuera y rigida. Don Diego alegre de verse en el estado que siempre le persuadia su inclinacion, se atreuia a todo con mayores brios, como el que se juzgava libre de las censuras y correcciones del pedagogo Gramaticon, que assi llamaba el a Marcelo, bien que indignamente, porque estava coronado con el lauro de eminente Filosofo por el Academia fundada sobre las piedras que baña Henares, que cō tal blason se huiera desuanecido, a no auer

Don Diego de noche.

aprendido en la misma sabiduria, que ellas le comunican moderacion y tēplanca. Grecia cada dia en el arte de la musica, en que llegó a ser diestro y agradable cantor, con satisfacion de los eminentes en la profesion, que solos son los q̄ pueden juzgar con verdadero conocimiento. La similitud engendró estrecha volū-tad entre el y otra dama, no menos excelente cantora, muger de algunas prédas y obligaciones, aunque por su ocasiō todas las atropellaua, y despedia; bien que le dilataua los fauores, pues le entretuuu con las esperanças del vitimo todo vn Inuierno, dandole en la misma voluntad escudo y abrigo contra sus yelos, q̄ no fueron poco asperos. Passò el Verano, y para el tan verde como la Primavera: porq̄ aun hecho majadero de esperanças proseguia. Estaua casada Margarita, que este fue el nombre de la que le encantò cantando, con vn hombre de honradas obligaciones y respetos, zeloso tan fantastico, que aun las imaginaciones reputaua obras

obras euidentes: auiafe hallado ausente hasta entôces, y por esta causa pudo Margarita venir algo mas esparcida. Auifô a D. Diego, que de alli adelante no pasearfe de dia su calle, y diole orden, de que cierta noche viniessse al quarto baxo de su casa, donde posaua vna vezina, tercera de apazibles consonancias para el instrumento de amor, y que estale escôderia en el, y ella baxaria â verle sin sospecha de su marido, pues siempre ô la buscasse, la hallaria tan cerca: y si a caso quisiesse entrar, le podrian retirar a el a otra pieça, pues para que huuiesse lugar para ello tendrian la puertac errada. No poco gustoso salio don Diego de su casa â hazer esta visita, porque le parecio que se auia llegado el vltimo plaço de su esperâça, y que en el cobraría su amor la deuda que se le deuja. Salio pues galan y luzido de su casa, y auentajando el movimiento de sus pasos con la colora de sus deseos, caminaua tan turbado, que se pasó de la calle, y casa que busca, creyendo

Don Diego de noche.

q̄ aun no auia llegado a ella, boluio atras
con la consideracion, y las plátas, y lue-
go por auisar, con dulce y apazible mi-
nistro q̄ ya estaua en el puesto, cãtô así.

Antenia tus alabanças

pide a la pluma el deseo,

mas no ay pluma tan feliz

en las alas del ingenio.

Ta la razon de alabarte

me inspira nobles alientos,

que el ser deudor de alabãças

parece embidia, aunque es miedo,

Desempeñeme tu fama,

señora, de tanto empeño,

la que en los futuros siglos

ha de admirar con tu exemplo.

Ta a tu belleza el Abril

viene a emendar sus defetos,

y buelue con tanta pompa,

que aun no lo embiste el Inuierno.

Las rosas, que antes ultrage

fueron del soplo del cierço,

de hermosa inmortalidad

llevan de ti privilegio.

Desa-

Desatose amor la venda,
 por gozar tus soles negros,
 si antes no vio por vendado,
 agora no ve por ciego.

Y como despues de verte
 no ay mas que ver en el suelo,
 lo que parecio castigo,
 amor lo juzgò por premio.

Dilatase esta belleza
 tanto en tu illustre sugeto,
 que compite la del alma,
 y aun excede a la del cuerpo.

Quantas flores, quantas rosas
 fueron ornatos amenos
 de tus labios, siendo antes
 partos del entendimiento?
 Este en ti glorioso, y grande
 padre, de illustres conceros
 nunca ocioso, està en si mismo
 admirado y satisfecho.

El es tu amigo el mas util,
 bien lo has visto en tus sucesos,
 pues con el vences injurias
 de los hados, y del tiempo.

Don Diego de noche.

Quien en tu condicion noble
no hallò en sus desdichas puertos?
solo mi esperiencia puede
seruir la de honrado credito.

A las estrellas, que siempre
tan inexorables fueron,
hazes reuocar sus leyes,
obedientes a tu imperio.

Quien duda que te disponera
felicidades los cielos?
que es honor suyo, premiar
su imagen en tus aciertos.

Tantas perfecciones, tantas,
Antena, como podremos,
si el numero no las mide,
celebrarlas con el verso?

Mançanares, que a tus pies
deue muros lisonjeros
de tanta rosa fragante,
que fue engendrada por ellos.

En los coros de sus ninfas,
de sus cristales orfeos
buelue a tanto beneficio
canoro agradecimiento.

Ta se precia de tu amante,
 llamarle puedes tu espejo,
 que en galan tan cristalino
 serà verdad y requiebro.

Que aunque es hijo de la nieue
 de Guadarrama soberbio,

contra su naturaleza
 se abraça y goza en el fuego.

Bellissima admiracion,

si mis musas te ofendieron,

ya mi humildad le propone

tus aplausos al silencio.

Dio fin al Romance, y quedò suspenso; no de auerse escuchado, q̄ en esta parte no se desuanecia tanto, aunque pudiera; sino de ver que no se le hiziesse alguna correspondencia a vna seña tan agradable, quando entendio de vna criada, que su ama auia salido con su amor a gozar del fresco, y que no le dixerõ donde, mas de q̄ D. Margarita la mandò, que le advertiesse q̄ boluiesse de alli a dos horas, q̄ feria lo mas q̄ podriã, segun su parecer, de tenerse fuera de casa. No hizo po-

Don Diego de noche.

co efeto de disgusto este auiso en D. Diego, porq̄ era fuera d̄ toda su esperãça: pero viendo, que aquel era vno de los casos que no se remedian con la diligẽcia, ni la preuencion, y que solo consiste su felicidad en aguardar con paciencia, se determinó a hazerlo assi, y boluio a cantar otra vez el mismo romance, por lo q̄ se agradaua de ver la miscelanea, que en el hizo el poeta, hablãdo parte de las coplas ya floridas, ya graues y sentẽciosas, intento no facil de executar, por passar-se con tanta velocidad de extremo a extremo. Reconocio, que otro paseante de vna vezina de su dama le miraua con alguna nota, y por escusar escandalo se determinó a yrse al prado aquellas dos horas, y boluer, pues eran las doze de la noche entonces, despues a las dos, cūpliendo con el precepto de Margarita, y con siguiendo en el su gusto. Entrò en el prado cerca de la vna, y en razon de auer re frescado la noche vn poco, y estar algo nublada, le hallò tan seco, que a no tener
fuen-

fuentes y arboleda que le hazian sonoro y apazible el mucho silencio, acompañado de la soledad, le formarán desagradable y espantoso. Pásele todo vna y otra vez, y quando ya determinaua dexarle, oyò vn voz triste y dolorosa, reconociendo en ella ser de muger, cuyas razones eran estas: Posible es, amigo de mi alma, que con vna traycion tá vil me quieras quitar la vida? Alteròse don Diego de escuchalla, y aplicando bien el oyo, aduirtio la parte de donde venia el doloroso acento, y atrauesando el arroyo, desnudò su espada, y quitado el broquel de la pretina consagrò luego en su animo su vida à la defensa del peligro de la que se quexaua, llegò cerca, y hallò vn coche sin cochero, y cubierto el estriuo por la parte derecha, y mas adelante vn hõbre en pie, y vna muger puesta de rodillas en el suelo, que con ruegos y lastimas pedia el rescate de su vida. El hombre que sintio pasos detras de si, rezelandose puso mano a su espada, y haciendo

rostro

Don Diego de noche.

rostro a don Diego, le preguntò, q̄ busca
ua, a quien don Diego gallardo respon-
dio: Castigar tu vileza y aleuosia, que sin
duda eres el mas infame de los hòbres,
pues a tales horas, y en parte tan desier-
ta, ofendes a vna muger, q̄ no tiene mas
defensa que sus lagrimas, y esta no fuera
pequeña, sino la mayor de las que respe-
tan los humanos, si en ti huuiera algunos
resplandores de sangre generosa, y ga-
llarda. Colérico y impaciente le respon-
dio el otro con la espada, a quien D. Die-
go hizo tan venturosa resistencia, que li-
brandose de la ofensa que pretẽdia cau-
sarle, quedò vencedor, dandole dos heri-
das, y la vltima en parte, que perdiendo
mucha sangre, y con ella los brios, cayò
desmayado, diziẽdo: Iesus, yo soy muer-
to. Apenas le cyò don Diego, quãdo sin
embaraçarle con la turbacion de aquel
sucesso de el no esperado, boluio los fi-
los a la bayna, y el broquel la pretina, y
abraçandose con la muger (que arrebatada
del dolor de que fuesse muerto el que
matarla

matarla queria, o ya por el daño que se le podria seguir, o ya porque largo trato. como despues diremos, haze voluntad, tambien estaua agena de todos sus sentidos, la puso en el coche, y acomodando la lo mas bien que pudo, y cerrando el estriuo, vsurpò el officio al cochero, porque subiendo en el cauallo de la filla cõ mucha velocidad, y como si lo huiera exercitado muchas vezes, caminò a su posada, donde en llegando se apeò, y abrièdo con vna llauè maestra, por no dar parte a los criados, entrò, aũque sin luz, al aposento donde estaua su cama, y en ella puso a la muger, que aun no se auia cobrado de aq̃l, al parecer, extasis mortal. Dexosela asì, por preuenir otras cosas no menos importantes, y boluiendo a subir en el coche, por escusar q̃ en ningun tiempo pudiesse ser indicio de hallarle en su poder, se fue con el a la casa de vn venerable sacerdote, varon de acreditadas costumbres, y que por ellas tenia con la justicia y el pueblo mucha au-

tori-

Don Diego de noche.

toridad, y llamando muy recio, le hizo que despertasse y saliesse a su ventana, donde sin darse à conocer le dixo: Este coche està sin dueño, aqui le dexo debaxo de vuestra confiança, para que haziéndose, como espero de vos, todas las diligencias conuenientes, le entregueys cõ satisfacion à quien pareciere tocarle su possession. Así se fue dexando al Clerigo bien confuso, y no yendolo el poco, como quié auia passado por la representacion de caso tan peregrino. Caminò à la calle de doña Margarita algo cuydado, pareciendole que la ocasiõ se auia frustrado en razon de auerse detenido vna hora, mas quãdo vna criada le dixo, que sus señores no auian dado la buelta à casa, y que se peruadia à creer que se auian ydo por la de la madre de su señora, que la amaua como madre, y la fauorecia y amparaua como poderosa y rica, y que sin duda los auia hecho quedar allà aquella noche, y que podria ser, q̃ la detencion fuesse por algunos dias

Perci-

Percibio con atencion las señas de la casa, y tuuo tãta diligencia y sollicitud (que todo lo facilita vn amante) que con ella supo ser ^{de} quel discurso falso, y halló mas desengano en esta parte de lo q̄ el quisiera. Ya el relox daua las quatro, y en el Cielo se empeçaua à ver alguna, aunque poca noticia del dia, quando retrocediẽdo segunda vez su camino, vio la casa de doña Margarita llena de justicia, y voces que donde entrant sus ministros pocas vezes ay silencio, y es, que los negocios suelen ser las mas vezes de tal calidad, q̄ no dan lugar à que se exerciten cõ modestia, como se experimentauo en el presente, por dezirle, q̄ à aquella hora traia mal herido a don Leandro, esposo de la bellissima, y poco dichosa Margarita. Pareciole a don Diego cordura el retirarse porque si la justicia saliesse, y le hallasse armado, y en la calle, no presumiesse que era culpado, y con tan pequeño indicio le prendiesse. Decretó boluerle a su casa, y por medio de la diligẽcia de
algun

Don Diego de noche.

algun criado saberlo interior de aquella materia, y prosiguiendo su camino, discurria d' este modo. Que se holgaria mucho, que el q' cometio tã barba, y atrozo delito fuesse grauemente castigado, no por lo que el queria a don Leandro, sino porque si se moria, quedaua doña Marcela sin el amparo de vn Cauallero rico y noble. Que si le conociera no pusiera la satisfacion desta vengança en manos de terceros, porque hiziera con las suyas tã largo castigo, que aunque muchos le cõdenaran por imprudente, ninguno le negara auer procedido como gallardo. Boluamos a la dama, que arrobada del dolor de las heridas dadas al mismo que matarla queria, quedò desmayada sobre la cama de don Diego, que restituyéndose a sus sentidos, y despertando con el sobresalto de muchos sueños tristes y horribles, empeçò a dar voces. Despertò con ellas Marcelo, y passando de su quarto al de don Diego con vna luz, aunque ya la del Cielo vertia (grande liberalidad)

dad) por el suelo sus resplandores, en el
hállò vna muger, aun en sus ojos bella,
que le dixo: Cauallero, si foys vos quien
à noche me librò con tanto esfuërço de
las manos de la muerte, lleuadme os rue
go a casa de mi madre, donde mi vida
tendra amparo mas honesto. Reciba yo
y igualmente el beneficio, aduertiendoos
que agora me hazeyz el mas importãte,
pues quando alli huiera perdido la vi
da, fuera menor desdicha que el viuir pa
ra ser testigo de infelicitades. Mi espo
so fue el que matastes, Cauallero, y aun
que el queria hazer lo propio de mi per
sona, y os deuo agradecer la defenza, a
los hados no, pues quisiera que huieran
dispuesto lo contrario. Recogiose en su
pensamiento Marcelo, y examinãdo par
te de aquellas palabras confusas, enten
dio algo del caso, y por esta misma razon
conocio el peligro en que estauã en aq
lla casa con aquella muger, y aquella mu
ger en aquella casa, y afsi caminando cõ
ella a la parte donde quiso guialle, la de

Don Diego de noche.

xô sin averla dicho por el camino, ni quien era el, ni quien dō Diego, porque si a caso ella fuesse presa y atormentada sobre el suceso de aquella muerte, no conociendolos, seria imposible que los hiziesse culpados, y así la lleuò por calles tan extraordinarias, y cō tanta prisa, que fue imposible que ella pudiesse acordarse dellas en ningun tiempo para dar señas de la casa donde auia estado. Ella le dixo al despedirse, que aquella era la casa de su madre, y el nombre de entrambas, y le pidió cō eficazes ruegos supiesse en que estado quedò la vida de su esposo, y si a caso era viuo, ô muerto, para que conforme à la relacion que le truxesse, tratasse de disponer de su persona. Marcelo por librarse de sus manos, en quien ya se temia preso, porque cada passo que oia, pēlaba que era de los pies de la justicia; excedio con sus promestas a sus ruegos, fuese luego a oyr Missa, y à solicitar algunos negocios propios. Estando las cosas en este estado, boluio dō

Diego

Diego a su casa, y como hallasse su aposento, donde puso la dama desmayada, cerrado, porque le dexô assi Marcelo, presumio que aun dormia, y por no inquietalla tratò de dar algùn sossiego al cuerpo vencido, y al espíritu fatigado, sobre la cama del mismo Marcelo, que no estrañò poco el ver, que pisasse tan de mañana las calles del lugar vn hombre, cuyo animo quieto, opuesto tanto al trafago popular, se las pintaua siempre aborrecibles. Poco tiempo gozò de este apazible reposo, porque quitandole el sueño lo mismo que se le auia de causar, llamò a vn criado confidete, a quiẽ eligiò por fiel espia, para que supiesse el estado en que se hallaua don Leandro, y las causas y razones que fueron origen y fundamento de tan graue desdicha, y en el interin por diuertirse desta pena, y obedecer al imperio de su natural inclinacion, animò las cuerdas de vn instrumẽto, cuyas sonoras cõsonãcias le obligaron a q̃ las acompaõasse cantando.

Don Diego de noche.

Con halagos el Abril

satisface al campo ameno,
tan cortes como galan
las injurias del invierno.

Ya todo el campo es lisonjas
de alegres flores cubierto,
adonde sale a pisallas
el desengañado y cuerdo.

Su libertad los arroyos
con bien animoso esfuerzo,
aunque entre piedras rebeldes
todos celebran corriendo.

Que es la libertad tan dulce,
que aun los claros arroyuelos,
aunque orren a su muerte
se alegran de no estar presos.

En ocasion tan festiva
a los humanos desseos
salio Laura sin ningunos,
que al fin es de todo dueño.

Por los campos que en Madrid
a unas fuentes les devieron
nombre claro, que a la causa
se parecen los efectos.

Fertil

Fertil pasaje y dichoso
 para el camino que han hecho,
 arboleda de las almas
 de tantas cruces cubiertos.

Aquí pues donde la vista
 halla felices aciertos,
 de la gran naturaleza
 de que apenas ay exemplo.

Se suspende, y luego passa
 a ver el hijo y sueño,
 de Guadarrama, que viene
 en pies de corriente yelo.

A quien arboles gigantes
 coronas verdes texieron,
 siendo coronas en el
 los fieles abrazos dellos.

Con envidia la miraron
 las flores que están naciendo,
 que nacer para embidiar
 fue bien infeliz suceso.

La vida de qualquier flor
 se limita a breve tiempo,
 mas la destas es tan breve,
 que es muerte su nacimiento.

Don Diego de noche.

Disculpanse los palacios
de los Monarcas soberuios,
pues a pestá aun a las flores
el inuidioso veneno.

No murieron afrentadas
por este asumpto soberuio,
que en tan generosa inuidia
dichofo o caso tuuieron.

Los Ruysñores amantes,
(cuyo lenguaje es requiebros,
que en su lengua son suspiros
aquellos dulces acentos.

Estos, que al tiempo que amor
los sacrifica en su fuego,
siendo cielo de la tierra,
son lisonja para el viento.

Que por ella les permite
sobre sus ombros su peso,
que como es vano con el,
haze la lisonja efecto.)

Mas unidos, mas conformes
cantaron quando la vieron,
que ella les templò los ayres
con los rayos de su cielo.

De mayor serenidad

se coronan los desiertos,
que duplicado el Abril
ver en sus pies merecieron.

Entrò en la casa del campo,
Real deleyte, y propio centro
de los mas nobles sentidos,
de los mas altos desseos.

Las fuentes artificiosas,
sutileza del ingenio,
sin esperar al artifice,
naturalmente corrieron.

Dio al sitio mas dignidad,
que con galante desprecio
desafia a los Elisios,
y aun piensa los honra en ello.

Albanio presente admira
tan prodigiosos efectos,
pues con no ser naturales,
se hazen sin modo violento.

Y desatando la voz,
que estubo presa en el pecho,
en los labios puso el alma,
diuidida en estos versos.

Don Diego de noche.

Este Abril ha nacido cō buena estrella,
pues tus ojos le luzē, tus pies le aumē-

Este Abril, a quien ofrece (lan.
el sol mas lucidos rayos,
que sin paliados desmayos
son fuerza y igual resplandece,
si al tiempo que nace crece
en flores parias te ofrezca,
pues tus ojos, &c.

Este alentado verdor,
tan vano con su hermosura,
que del tiempo se asegura,
con saber que es burlador
a tu rostro vencedor
humille tanta soberuia,
pues, &c.

Asi cātava el amante de Margarita, quā-
do le dixeron, que de su parte querian
hablarle, y saliendo à recebir vn criado
que le traía vn papel, leyendole (o caso
admirable) quedò arrebatado de mayor
suspension, cuyas palabras eran estas:

Mi dueño combatido de sus naturales
rezelos, y persuadido de vna criada poco
fidel;

fiel, q̄ le engañô con dezille, que nueſtra
correſpondécia auia pueſto ſu honor en
la vltima deſdicha, pidiédome cō caute-
la anoche, q̄ nos fueſſemos en caſa de mi
madre, importunandome entonces por
lo que yo ſolia rogarle otras vezes, á la
buelta de la calle tenia pueſto vn coche,
y haſiéndome entrar en el, me dixo: En
eſte coche que ves nos yremos al pra-
do, que por cumplir con las hueſpedas y
vezinas, y no obligarme a traellas à to-
das, no le pufe á la puerta de caſa, y fingi
jornada diferēte, no obſtāte, q̄ ſi tu quie-
res, a la buelta veremos á mi ſeñora, q̄ yo
lo deſſeo por darla guſto en el q̄ ſiempre
recibe cōtigo; yo aũq̄ ſenti el auer de fal-
tar à lo q̄ entre los dos eſtaua cōcertado,
moſtré alegre ſemblante, y obedeci lo q̄
me mandaua. Entretuouſe paſſeando las
calles del lugar, haſta q̄ dieron las doze:
entōces, aũq̄ la noche auia reſreſcado, y
ceñidoſe q̄ vn nublado algo eſcuro, baxa-
mos al prado, q̄ le hallamos biē ſolo. Tu-
ue yo voluntad de beuer, y declaré eſte